

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El Rey Lear

El rey Lear era viejo y estaba cansado. Estaba cansado de los asuntos de su reino y solo deseaba pasar su vejez con sus tres hijas. Dos de sus hijas estaban casadas con los duques de Albania y Cornualles. El duque de Borgoña y el rey de Francia pretendían la mano de Cordelia, su hija menor. Lear reunió a sus tres hijas y les dijo que planeaba dividir su reino entre ellas.

—Pero primero —dijo—, me gustaría saber cuánto me quieren.

Goneril, que en realidad era una mujer muy mala y no quería a su padre en absoluto, dijo que lo amaba más de lo que las palabras podían expresar. Lo amaba más que al espacio o la libertad. También lo amaba más que a la vida, la salud, la belleza y el honor.



—Te quiero tanto como mi hermana, pero aún más —dijo Regan—, porque sólo me importa el amor y el honor de mi padre.

Lear estaba muy complacido con las palabras de Regan, pero se volvió hacia su hija menor, Cordelia.

—Ahora, tú eres nuestra gran alegría —dijo—, he guardado la mejor parte de mi reino para ti. ¿Qué tienes que decir?

—Nada, mi señor —respondió Cordelia.

—Nada saldrá de la nada. Habla otra vez —dijo el rey.

—Amo a Su Majestad según mi deber, ni más ni menos —respondió Cordelia.

Dijo esto porque no le gustaba la forma en que sus hermanas mostraban su amor mientras que nunca mostraban realmente el sentido apropiado del deber hacia su anciano padre.

—Soy tu hija —continuó—, y tú me has criado y amado.

Ahora, te devuelvo esos deberes como buenos y apropiados, te obedezco, te amo y te honro más que a nadie.



Lear, que era quien más amaba a Cordelia, estaba decepcionado. Él había querido que ella diera expresiones de amor más extravagantes que

sus hermanas. Así que le dijo:

—Vete y sé una extraña para mi corazón y para mí para siempre.

El conde de Kent, uno de los sirvientes favoritos de Lear, intentó hablar a favor de Cordelia, pero Lear no lo escuchó. Dividió el reino entre Goneril y Regan, diciéndoles que solo se quedaría con cien caballeros para

él y que viviría con cada hija por turnos. Cuando el duque de Borgoña se enteró que Cordelia no recibiría ninguna parte del reino, rompió su noviazgo con ella.

Pero el rey de Francia era más sabio y dijo:

—Rey, su hija sin dote es una reina para nosotros y para nuestra bella Francia.

—Tómala, tómala —dijo el rey—, pues no quiero volver a ver su rostro.

Así, Cordelia se convirtió en reina de Francia, y el conde de Kent fue desterrado del reino por haber intentado defenderla. El rey fue a vivir con su hija Goneril, que había recibido de su padre todo lo que tenía para darle. Pero ella ahora incluso le negaba los cien caballeros que se había reservado. Era dura, grosera y desobediente, y sus sirvientes se negaban a obedecer sus órdenes.

Simplemente lo ignoraban.

El conde de Kent, cuando fue desterrado, fingió irse a otro país, pero en lugar de eso regresó disfrazado de sirviente y se puso al servicio del rey. El rey tenía ahora dos amigos: el conde de Kent, al que sólo conocía como su sirviente, y su bufón de la corte, que siempre le fue fiel. Goneril dijo a su padre que sus caballeros servirían a su corte; y le dijo que sólo mantuviera con él unos pocos ancianos, hombres como él.

—Mi séquito está formado por hombres que conocen todos los aspectos de su deber —dijo Lear—. Goneril, no te molestaré más; parto y dejo una hija atrás.

Una vez ensillados sus caballos, él y sus seguidores partieron hacia el castillo de Regan. Pero Regan, que antes había superado a su hermana en fiel devoción al

rey, ahora parecía superarla en la menos fiel devoción. Dijo que cincuenta caballeros ya eran demasiados para él, y Goneril, que se había apresurado allí para impedir que Regan tuviera más éxito con el rey, dijo que incluso cinco caballeros eran demasiados. Tras darse cuenta de que sus dos hijas realmente querían alejarlo, Lear las abandonó.

Era una noche salvaje y tormentosa, y vagaba por el brezal, medio loco de desesperación, sin más compañía que el bufón de la corte. Pero pronto volvió a encontrarse con su criado, el buen conde de Kent. Finalmente, el conde lo convenció para que pasara la noche en una mísera cabaña. Al amanecer, el conde de Kent llevó a su señor real a Dover y se apresuró a ir a la corte de Francia para contarle a Cordelia lo que había sucedido.

El marido de Cordelia le dio un ejército y, con él, llegó a Dover. Allí encontró al pobre rey Lear, vagando por los campos, vestido con ropas harapientas y con una corona de ortigas y malas hierbas en la cabeza. Lo trajeron de vuelta y lo alimentaron y vistieron. Cordelia se acercó a él y lo besó.

Debes tener paciencia conmigo — dijo Lear —, ¿podrías olvidarme y perdonarme? Soy viejo y tonto.

Y ahora por fin sabía cuál de sus hijas lo amaba más y quién era realmente digna de su amor.



Goneril y Regan combinaron sus ejércitos para luchar contra el ejército de Cordelia, y tuvieron éxito. Cordelia y su padre fueron encarcelados. Cuando el marido de Goneril, el duque de Albania, que era un buen hombre y no sabía lo mala que era su esposa, se enteró de la verdad, Goneril se quitó la vida. Un tiempo antes, por celos, ya le había dado a su hermana Regan un veneno mortal.

También habían dispuesto que Cordelia fuera ahorcada en prisión, y aunque el duque de Albania envió inmediatamente mensajeros para impedirlo, ya era demasiado tarde. El anciano rey entró a tropezones en la tienda del duque de Albania, con el cuerpo de su amada hija Cordelia en brazos.

Y poco después, con palabras de amor en los labios, se desplomó, sosteniéndola aún en sus brazos. Y también murió.

